

La guerra de Rusia y Ucrania: postura de México

Raúl Netzahualcoyotzi Luna

Aurora Furlong y Zacula

(Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)

Introducción

La tradición diplomática de México en sus relaciones bilaterales con Rusia se ha mantenido por más de 132 años —a partir de 1890—, a partir del respeto mutuo entre ambas naciones en base a la prevalencia del Derecho Internacional. El siglo XX, como apunta la investigadora Graciela Arroyo, está marcado por dos revoluciones: la mexicana primero —con la caída de la dictadura de Porfirio Díaz en 1910— y la creación de un estado nacionalista, y la soviética en segundo término —con la revolución socialista de 1917—, siendo relevante su reconocimiento —el primero en Latinoamérica— por parte del gobierno mexicano como estado soviético en 1924. Los tópicos de coincidencia a lo largo de este periodo son: paz, autodeterminación de los pueblos y solidaridad internacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial la política exterior de México no varió; aunque tenía una posición neutral en el periodo bipolar de Guerra Fría, fue difícil de mantener por su cercanía con Estados Unidos, se orientó con una perspectiva latinoamericanista hasta la década de los años ochenta. La nueva realidad internacional con la disolución del bloque socialista europeo y de la Unión Soviética en 1991, transformó el entorno con un panorama sombrío tendiente al fortalecimiento del unilateralismo del mundo anglosajón.

La hegemonía por un mundo global se hizo más palpable en la década de los años noventa en el continente americano con los procesos de integración económica de Estados Unidos y Canadá. México se incorporó a los mercados globales, de forma asimétrica, con América del

Norte (Tratado de Libre Comercio, 1994, hoy T-MEC), paralelo a la consolidación de la Unión Europea (UE, Maastricht, 1991), donde los anteriores países del bloque socialista — Hungría, Polonia, República Checa, República Eslovaca, y de la Ex-Urss: Estonia, Letonia y Lituania fueron admitidos en 2004; posteriormente Rumania y Bulgaria en 2007—, se fueron sumando paulatinamente al fortalecimiento de una región próspera, pero con la condición de ingresar al sistema de seguridad del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), organismo vinculado a la seguridad internacional de Estados Unidos en el periodo de la Guerra Fría.

México presentó su candidatura al Consejo de Seguridad en 2020 para subrayar que: la política exterior mexicana está orientada por los principios de no intervención, autodeterminación de los pueblos, solución pacífica de las controversias, y en el ámbito de América Latina y el Caribe —región donde logró en décadas pasadas autoridad diplomática— considera y se opone a medidas como el bloqueo a Cuba o la imposición de sanciones a países manteniendo a través del diálogo, a través de la comunicación con los pueblos, que las naciones resuelvan nuestras diferencias (S.R.E., 2021).

Frente al conflicto de la Federación Rusa con Ucrania —después del 2014 con la incorporación de la península de Crimea como una República Autónoma y Sebastopol— y particularmente con la Operación Militar Especial del 24 de febrero del 2022, que anexó a la región del Donbas, que hasta este año lleva 300 días de guerra sin llegar a una solución política y diplomática, la posición de México ha sido definida como poco clara o ambigua.

La Unión Soviética y el socialismo real (1922-1991)

En el primer capítulo de su trabajo de investigación sobre la Unión Soviética, señala que:

Después de la transformación del antiguo Estado ruso en República Socialista Federativa Soviética Rusa (RSFSR), en julio de 1918, se unen a ella Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Armenia y Azerbaiyán para formar la Unión de Repúblicas Socialistas y Soviéticas (URSS) en diciembre de 1922. Este fenómeno, resultante de un amplio proceso iniciado años antes y que culminara con la Revolución de Octubre de 1917, tuvo como dinámica tres fuerzas básicas, complementarias e interdependientes: la situación socio-económica existente en el Imperio, las ideas y los hombres (Arroyo, 2014: 13).

Coincidimos con la profesora Arroyo Pichardo que: analizar la realidad internacional, ahora global, no es estática; debe ser una interpretación en base a los cambios y los procesos que son múltiples y van entrelazados, se suceden de manera intermitente. En este transcurrir, afirma la Dra. Arroyo, no es ni la política del poder ni la de la libre competencia la que domina, sino que hay nuevas fuerzas y factores de cuyas interacciones se desprenden consecuencias difíciles de prever, aun cuando son un estímulo para el pensamiento hipotético (Arroyo, 2015).

El contexto al que se enfrentó la URSS fue de aislamiento, con la intervención de potencias extranjeras y de falta de reconocimiento diplomático. La tarea central fue construir un nuevo estado, centralizado, que fue incorporando territorios a través del decreto sobre las nacionalidades donde se establecieron los principios de la política nacional. En el trabajo sobre la Creación de la URSS a la consolidación del sistema socialista de la Dra. Arroyo, señala las bases de tales principios: 1°. Igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia; 2°. Derecho de los pueblos de Rusia a la autodeterminación y a constituirse en estados independientes; 3°. Libertad para el desarrollo de las minorías y de los grupos étnicos en el territorio ruso. En esta forma, cada estado nacional constituido después de la Revolución rusa en el territorio del imperio zarista, fue transformado en república socialista soviética. Desde el punto de vista internacional, estas repúblicas estaban consideradas como Estados independientes aliados

a la República Socialista Federativa Soviética Rusa (RSFSR), por una unión diplomática o por tratados de alianza estrictamente bilaterales (...). La integración se estableció por el decreto del 1° de julio de 1919, de acuerdo con los siguientes postulados:

“Reconociendo la independencia, la libertad y la autonomía de las masas trabajadoras de Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Crimea... el Comité central ejecutivo considera necesario realizar la unión estrecha de: 1°. La organización militar y del comando de las fuerzas armadas; 2°. Los consejos de la economía nacional; 3°. La administración y la economía ferroviaria; 4°. Las finanzas, y 5°. Los comités del trabajo” (Arroyo, 2014: 33).

La construcción del socialismo fue interrumpida por el avance del fascismo en Alemania y pese a los acuerdos de las potencias europeas con esta amenaza a la paz mundial, desembocó en la Segunda Guerra Mundial, de terribles consecuencias para los pueblos de la tierra. De la Sociedad de Naciones (Tratado de Versalles, 1919) se sentaron las bases de una nueva institución: La Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1945), con una construcción desigual debido a los procesos de independencia de Asia y África, de desintegración de algunos países con el consecuente surgimiento de nuevos Estados —o su modernización—, todos ellos con características y roles diferentes en lo interno y a nivel mundial. También se implementaron nuevas formas de intervencionismo y neocolonialismo, así como de dependencia de organismos en materia financiera (FMI, BM) o comerciales (GATT).

La URSS salió fortalecida de este proceso y se fue construyendo un campo socialista en diversas regiones, con una división del trabajo diferente al pregonado sistema libre de mercado, no solo en la parte este de Europa, sino con la formación de otros estados, como la República de la India (1947) y la República Popular de China (1949), Vietnam (1954), Cuba (1960; el balance de poder parecía que se inclinaba hacia el socialismo real.

Como forma de contención y disuasión, Estados Unidos desarrollo la doctrina Truman

—de protección al mundo libre— al no aceptar un sistema de seguridad para Europa central y las zonas de influencia reconocidas por Inglaterra y Francia en Yalta y Potsdam. Todo proceso de independencia o de construcción de una nueva sociedad llevaría el matiz de comunismo y de calificarlo de amenaza a la paz de Occidente.

La profesora Arroyo plantea que las investigaciones —el campo de estudio del llamado “socialismo real”— y de la otra cara de la realidad del mundo de la segunda mitad del siglo XX, en mucho ha sido ignorada por el campo de estudio de las relaciones internacionales; disciplina que surgiera y se desarrollara desde entonces, con referencia al llamado mundo occidental.

Enfatiza que: De esta manera, este campo de estudios quedó sujeto a los llamados enfoques teóricos y a la interpretación de la historia desde la óptica de Occidente —particularmente los enfoques de la llamada escuela anglosajona—, que en buena medida siguen prevaleciendo. Muchos criterios y conceptos propios de este campo fueron extrapolados a esa otra realidad, haciendo confusa su naturaleza e instituciones (Arroyo, 2014: 7).

Desde el primer punto de vista, a la división cuasi histórica entre grandes, medianas y pequeñas potencias hay que agregar que, a partir de los procesos de descolonización ocurridos en la segunda mitad del siglo XX, una nueva y al mismo tiempo vieja realidad se hizo presente —la división entre imperios y países coloniales—, pero que fue matizada con los adjetivos de desarrollo y subdesarrollo, siendo estas características consecuencia histórica de las políticas que por parte de algunos países europeos y de los propios Estados Unidos prevalecieron entre los siglos XVI hasta el XX, sin que hasta la fecha tal hecho se haya reconocido de manera plena.

La nueva realidad, la Federación Rusa y su economía

La Unión Soviética —disuelta en diciembre de 1991—, cumplía una función estratégica —de balance— en las relaciones internacionales; hoy ya no existe este espacio político-económico y militar, lo que ha permitido un

proceso de dominación global de Estados Unidos y sus aliados de la Unión Europea.

Formalmente, Rusia es la heredera del patrimonio histórico y diplomático de la otrora superpotencia mundial, la URSS, con lo cual perdió casi un tercio de su territorio; con la creación de la Comunidad de Estados Independientes (Minsk, 1991), gran parte de su población —multicultural y pluriétnica— y casi la mitad de su economía que correspondían a la URSS, no así de su acervo tecnológico-militar y nuclear y de su área estratégica: los energéticos, petróleo y gas.

La Federación Rusa en los primeros diez años cambió a una visión más liberal; inició su proceso de apertura en las relaciones económicas internacionales, incorporándose a los organismos internacionales: Banco Mundial (1992), FMI (1992), después a la OMC (2012), pilares de economías basadas en el mercado mundial.

En la reconstrucción de su economía, después del 2010, fue recuperando empresas estratégicas e inició su integración subregional, priorizando a la Unión Económica Euroasiática (UEEA) como parte de los acuerdos de la CEI en materia de cooperación vis a vis.

Por otro lado, como parte de un nuevo reordenamiento policéntrico, en el terreno de la globalización está estrechando vínculos más directos con China, con el objetivo de lograr una fuerza política y de seguridad en Asia Central con la Conferencia de Shanghái, y espera fortalecer la infraestructura energética con el proyecto de China “La Ruta de la Seda” (2014), ampliando su influencia a través de su potencial energético y militar.

La nueva realidad para Rusia ha sido como combinar un modelo económico híbrido: que mantenga las relaciones de mercado —de competencia internacional—, pero al mismo tiempo ser un país independiente y lograr recuperar su posición internacional como potencia mundial; en el primer gobierno, de Yeltsin particularmente, consideraron que había que ceder espacios de influencia del otrora campo socialista y soberanía relativa con los antiguos países socialistas. No hubo una política realista frente al ascenso de la OTAN.

El proceso de transición (Programa de 500 días de Abalkin) a una nueva economía, se apoyó con las privatizaciones. Para la analista Tatiana Sidorenko, el camino de la privatización se inició con: La administración de Mijail Gorbachov [que] permitió la entrada de capitales extranjeros en la economía de la URSS a partir del año de 1987, con el decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS..., y a partir del significado de los grandes cambios que se avecinaban en el periodo soviético enfatiza que: en el contexto de las reformas económicas emprendidas en la URSS a partir del año 1985, con las inversiones extranjeras se buscaban los siguientes objetivos:

- Satisfacer de la manera más completa posible las necesidades del país respecto de algunos bienes de capital y artículos de uso y consumo.

- Transferir desde el exterior las innovaciones científico-técnicas, la experiencia en administración y los recursos materiales y financieros complementario para la modernización.

- Acelerar la aplicación práctica de los inventos científico-técnicos soviéticos.

- Aumentar las exportaciones del país.

- Reducir las importaciones irracionales (Sidorenko, 1993: 561-562).

A diferencia de China —que mantiene un proyecto híbrido—, la regulación no estuvo controlada por el estado y su impacto en el año de la disolución de la URSS no fue relevante, ya que: las inversiones extranjeras realizadas en la economía soviética constituían solamente 2, 661.5 millones de dólares, lo cual representa apenas el 0.18% del valor total en el mundo (Sidorenko, 1993: 562).

Las reformas radicales, señala Sidorenko, se dieron con Egor Gaidar. Él: comenzó a realizar una reforma económica radical, con el fin de transitar hacia una economía de mercado y lograr así la estabilización económica del país. Las directrices básicas de las reformas orientadas a alcanzar una economía de mercado en Rusia han sido, hasta ahora, las siguientes: liberalización de los precios, privatización de los bienes estatales y reforma de la tierra.

Los cambios en la economía interior tuvieron como objetivos primordiales: descentralizar las ramas estratégicas; crear una bolsa de valores, lo que conllevó a una desarticulación compleja, particularmente porque no creó una nueva división del trabajo; y los resultados desastrosos, como argumenta Tatiana Sidorenko: el PIB de la República descendió 19% en 1992. La producción industrial registró una disminución de 18.8% y la extracción de petróleo se redujo un 14%; en cambio, los precios aumentaron en 2 600%. Todo esto provocó una drástica caída del nivel de vida de la mayoría de la población y, al mismo tiempo, disminuyó el poder adquisitivo de la moneda nacional, al descender aún más su paridad al dólar (Sidorenko, 1993:568).

El ingreso a los organismos internacionales y su integración al mercado y comercio internacional estuvo accidentado particularmente por la estructura planificada de su economía: En junio de 1993, Rusia solicitó formalmente su ingreso en el GATT. Sin embargo, la falta de iniciativa de los primeros años, aunque no llegó a paralizar el proceso, sí que significó avances en el mismo. Después de la crisis financiera de agosto de 1998, los esfuerzos por mantener la economía a flote condujeron a las autoridades a relanzar las negociaciones con la OMC. Las negociaciones activas y las discusiones se impulsaron significativamente tras el ascenso de Putin al poder (Fuster, 2003: 27).

Hay que señalar que, como anota Fuster (2003:29), la estructura de la economía exterior de Rusia —en base a datos del FMI— se definió desde la primera década de su renacimiento, donde más del 78% se ha basado en: petróleo sin refinar (38%), productos petrolíferos (11, 1%), gas natural (15,3%) y metales (14,1%) ...y el principal destino de las exportaciones rusas fue Europa (56%), seguido de Asia —incluyendo a China y Japón, el 18%— y finalmente la CEI (15%). Sólo el 4% de las exportaciones rusas tuvieron como destino EE.UU. Respecto al origen de las importaciones, también Europa fue el origen principal (49%), seguido por los países de la CEI (22%), Asia (incluyendo a China y Japón) alcanzó el 15%, mientras que el

porcentaje correspondiente a EE.UU. fue ligeramente superior al 6% (FMI, 2003).

Por el lado de las inversiones de capital, la supremacía de los países capitalistas tuvo su fuente a través del Grupo del G-7 para la naciente Federación Rusa, como anota Sidorenko: En lo referente al origen de la inversión extranjera, 80% proviene de países altamente desarrollados. De este modo, los líderes en la creación de empresas son firmas de Estados Unidos (291), Alemania (268), Finlandia (151), Austria (135), Italia (126), Inglaterra (125), Francia y Suecia (64) y Japón (63). En 1992 creció el número de empresas con cien por ciento de participación extranjera, las mismas que actualmente constituyen el 25% del total registrado (1993: 570).

Hay que observar que, en los inicios del capitalismo ruso, las empresas no estatales también cumplieron un papel destacado: Unas 15 empresas mixtas producen la tercera parte de los bienes y servicios de todas las empresas de este tipo registradas en Rusia (1993: 573).

En la práctica, el diseño del nuevo capitalismo emergente tuvo que ser parte de un proyecto del Fondo Monetario Internacional ya que sostiene Sidorenko: El memorándum de medidas de política económica preparada por el gobierno ruso a fines de febrero de 1992 para el FMI, con el objeto de ser miembro, con pleno derecho, de esa organización, preveía la eliminación, a partir del 1 de julio de 1992, del sistema de otorgamiento de cuotas y licencias para la exportación, con la excepción de la de energéticos, cuyas cuotas de venta se pensaban eliminar a finales de 1993.

La apertura indiscriminada de la naciente economía no solo conlleva las privatizaciones, sino que las orientaciones de política económica en materia de tipos de cambio se dieron: En cuanto al acceso libre a las divisas convertibles, a partir del 1 de julio de 1992 el gobierno eliminó los diferentes tipos de cambio configurado en el mercado. Para tal objetivo serán destinados 6 000 millones de dólares de los 24 000 millones acordados por los países del Grupo de los Siete, como ayuda para la realización de las reformas económicas (1993: 576-577).

El cambio era necesario, ya que la economía se debilitó en los primeros diez años; las orientaciones de V. Putin en materia económica daban cuenta que, si continuaban las privatizaciones y la debilidad del estado en las áreas estratégicas, Rusia se convertiría para la primera década del siglo XXI en una economía del Tercer Mundo, basada solo en un modelo energético extractivista.

Para Gorbaneff (2015:265), la lucha entre las tendencias prooccidentales y eslavófilas ayudaron a resucitar la idea euroasiática, las cuales contribuyen a la permanencia de V. Putin en el poder:

“El ascenso de China y el estancamiento económico de Occidente, una crisis que se volvió permanente y que experimentan países ex soviéticos, hacen cambiar el estado de ánimo en las llanuras de Eurasia. Segundo, Occidente no aceptó a Rusia como socio del club. Es verdad que se le invitó a formar parte del G-7 + Rusia. La Unión Europea (UE) no extendió invitación para empezar las negociaciones sobre la entrada de Rusia a dicho organismo. Occidente prolongó la tendencia a establecer regímenes antirrusos y amigos de Occidente en las repúblicas postsoviéticas, y absorberlas. Continúo el avance de la Organización del tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia las fronteras rusas. La ampliación de la OTAN en Europa oriental estaba en contra del acuerdo de caballeros logrado cuando se desintegraba la URSS y el Pacto de Varsovia”.

Después de los cambios en Ucrania (2014), la república de Crimea se adhirió a la Federación Rusa, lo que trajo consigo sanciones económicas por Europa y Estados Unidos, con el objetivo de evitar su crecimiento en base a una nueva estrategia del estado ruso para salvaguardar su soberanía económica.

En 2022, Rusia con la operación militar especial en la región del Donbas, está enfrentando un mundo unipolar que debe transitar a otro de carácter multilateral, a través de alianzas estratégicas desde la diplomacia económica y, sobre todo, con un proyecto geopolítico que enfrente a los poderes globales.

Posición de México, frente al conflicto en Ucrania

México ingresó por quinta ocasión al Consejo —no permanente— de Seguridad de Naciones Unidas en junio de 2020, y coincidió con una postura no tradicional en un mundo unilateral donde los países no logran consensos tan fácilmente frente a crisis globales.

Se ha querido comparar la posición de México con la de Finlandia, sobre todo si es posible mantener una posición neutral, particularmente con las mismas características, de tensión permanente sin llegar a la confrontación directa, como lo fue el periodo bipolar. En la nueva realidad y de frente a la invasión rusa en febrero de este año, la política de México se ha distorsionado por varios analistas.

Desde la perspectiva de la analista Wojta del Wilson Center: Las ambigüedades caracterizan la posición de México frente a la guerra de Rusia en Ucrania (...) La posición diplomática sólida, aunque con algunos puntos débiles, ha contrastado con la actitud de los representantes del ejecutivo y legislativo mexicano. Desde el punto de vista internacional, eso ha situado a México en el grupo de países que apoyan los puntos principales de la condena a la invasión rusa en Ucrania, pero no están de acuerdo con la estrategia que emplea el Occidente —aislamiento de Rusia, sanciones económicas, envío de armamento—, para enfrentarse a esta guerra en el territorio europeo (Wojta, 2022).

Es claro que México ha sostenido una posición firme y que busca una salida al conflicto, la cual no está exenta del peso histórico en las relaciones bilaterales con Rusia:

(...) Pero en la práctica, evita pronunciamientos o acciones que podrían dañar sus relaciones con Rusia más allá de lo imprescindible en estas circunstancias. La tradición multilateralista como contrapeso al poder de Estados Unidos, junto con el sentimiento proruso, presente en diversos grupos que hoy influyen en los procesos de toma de decisión en México, son las principales fuerzas que forjan la respuesta de México.

“Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, México, a través

de su diplomacia, construyó una posición basada en cuatro puntos: solución pacífica de conflictos, apoyo a la integridad territorial y soberanía de Ucrania, condena de la invasión rusa y ayuda humanitaria. Fue relativamente fácil mantenerla en la ONU, donde la mayoría de los países (140) se unieron para aprobar dos resoluciones en la Asamblea General: de condena a la invasión rusa (2 de marzo) y sobre ayuda humanitaria a la población ucraniana (24 de marzo), siendo esta última la propuesta de México y Francia”.

Pero a partir del 7 de abril en la Asamblea General de Naciones Unidas, México se abstuvo (58 votos con la misma posición), donde el tema de debate se centraba en suspender (93 países) a Rusia (24 apoyaron al representante de la Federación Rusa, embajador Gennady Kusmin) del Consejo de Derechos Humanos por violaciones de derechos humanos, ante la iniciativa del embajador de Ucrania, Sergiy Kyslytsya, por la invasión a su país (BBC, 7 abril de 2022).

También apunta la analista de la BBC que: México no se sumó al grupo de los 41 países que solicitaron a la Corte Penal Internacional realizar una investigación sobre el caso de Ucrania, a pesar de que en sus declaraciones el representante mexicano insistió sobre la necesidad de una investigación imparcial realizada por el fiscal de esta institución.

Resalta que: La paradoja de México es que mantener la posición diplomática en el extranjero ha resultado más sencillo que hacerlo en casa. El presidente López Obrador tardó más de treinta días en condenar de forma clara la invasión rusa a Ucrania.

Respecto al Congreso de la Unión (cámara de diputados) las diferencias son notorias, ya que la mayoría de los legisladores —del partido Morena y una fracción del Partido del Trabajo— realizaron una reunión abierta del Grupo de Amistad México-Rusia (24 de marzo de 2022). Su presidente, el diputado Alberto Anaya Gutiérrez (PT), hizo un llamado sobre el conflicto armado que mantiene Rusia con Ucrania. “Bienvenidas las relaciones con Ucrania, bienvenidas las relaciones con Rusia;

nuestros votos para que este conflicto tenga una salida diplomática, una salida pacífica en donde las partes acuerden, pues, cesar este conflicto para que de nueva cuenta esta región del mundo encuentre la paz”, señaló el legislador. El embajador de Rusia en México, Viktor Koronelli, expresó las razones del presidente Vladimir Putin para poner en marcha una operación militar en Ucrania. Aseguró que “Rusia no empezó esta guerra, la está terminando. La sangrienta guerra contra los habitantes de Donbás dura más de 8 años y todos estos años llevamos pidiendo a la comunidad internacional que luche contra el exterminio sistemático de la población en esta región”. En esta coyuntura, agradeció a México mantener su postura y no interrumpir las relaciones comerciales ni aplicar sanciones económicas. “No tengo ninguna duda que lo que está pasando en estos días no va a afectar de ninguna manera las relaciones de Rusia con México, que sigue siendo uno de nuestros socios más antiguos y más importantes de la región latinoamericana” (Canal del Congreso, 24 de marzo de 2022).

Al interior del Congreso, inmediatamente tuvo una respuesta del sector de la Derecha (PAN apoyado por el PRI y PRD) al manifestar el otro punto de vista del Grupo de amistad México-Ucrania.

En septiembre de 2022 ante la prolongación del conflicto, el presidente López Obrador instruyó al canciller Marcelo Ebrard, durante el Debate General del 77° periodo de sesiones de la Asamblea General, a llevar varias de las iniciativas sobre la paz internacional, seguridad y desarme nuclear, siendo relevante la posición del gobierno ante el conflicto ucraniano:

“México, como Estado responsable y comprometido con la promoción de la solución pacífica de las controversias acude a esta Asamblea General con una propuesta para el diálogo y la paz en Ucrania”:

La situación en Ucrania

El Consejo de Seguridad, hay que decirlo, no ha podido cumplir con el mandato que le confiere la Carta de las Naciones Unidas, al no haber conseguido prevenir la guerra, ni

tampoco tomado las medidas que pongan un alto a la agresión armada y, menos aún, ha logrado encaminar un proceso diplomático alguno para buscar una solución por la vía del diálogo y la negociación.

Debemos decir que tampoco ha podido lograr que llegue todo el suministro de asistencia humanitaria requerido y tampoco, por desgracia, respaldar abiertamente la labor del Secretario General y de otros actores por gestionar el acceso a los mercados de granos y fertilizantes producidos por la Federación de Rusia y por Ucrania.

Ante esta parálisis, hemos tenido que recurrir a la Asamblea General en una sesión especial de emergencia en la que México, junto con Francia, planteó el marco adecuado para canalizar ayuda humanitaria, a través de la resolución E-11/2 que, sin duda, ha sido útil, pero que resulta claramente insuficiente ante la estela de destrucción y sufrimiento que ha dejado la guerra.

Propone que una comitiva o caucus de Jefes de Estado y Gobierno aliente y acompañe los esfuerzos del Secretario General (...) un canal diplomático complementario a los existentes (...), así como con las delegaciones de la India y la Santa Sede (S.R.E., 2022: 1-5).

La prolongación del conflicto —después de septiembre— se debe principalmente por la anuencia de Europa de rechazar el suministro de gas ruso en la infraestructura del Nord Stream-1 y la suspensión definitiva del Stream-2, pese a generar una crisis energética con los países europeos —los más pequeños como Hungría— que dependen del suministro y al establecer un tope al precio del barril de petróleo de Rusia en 60 dólares. La visita del presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky —el 21 de diciembre— a Estados Unidos, donde solicita un paquete de ayuda por más de 50 000 millones de dólares —para suministro de armamento—, será la causa de un conflicto de larga duración.

Conclusiones

La tradición diplomática de México no se ha suscrito a bloque, hegemonía o subordinación

a país o países en el sistema internacional. En 1946 condenó el régimen fascista en España; en la década de los años ochenta apoyó los procesos de descolonización en África y deplo- ró el Apartheid en Sudáfrica; en 2002 y 2003 sostuvo que cualquier acción relacionada con la presunta existencia de armas de destruc- ción en masa en Iraq debía estar sustentada en información veraz y objetiva. Para el gobier- no de México —de la 4T— debe ser más clara su posición en la nueva realidad internacional, la cual se sintetiza en palabras del canciller Ebrard: reforzar, ampliar, profundizar la adhe- sión al sistema multilateral, al multilateralismo eficaz; sabemos que estamos en una situación difícil, retos para la convivencia global para la paz, para la seguridad de las naciones; es tiempo que ese México renovado, seguro de sí mismo, participe amplia, profunda e intensa- mente para fortalecer nuestro orden multilate- ral y sus causas. Por eso, México presentó su candidatura al Consejo de seguridad en 2021 (S.R.E., 2021).

La paz se basa en la política como método y no en el ejercicio de la fuerza. Las países europeos del anterior bloque socialista y las antiguas repúblicas soviéticas, Estonia, Leto- nia y Lituania, optaron por un proceso capita- lista y de adhesión a los valores del sistema de seguridad del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que influyó en Ucrania después de 2014, y que en la práctica revive las condicio- nes del periodo de la Guerra Fría.

Rusia trata de mantener un proyecto sobe- rano sin subordinarse al sistema de seguri- dad nor- atlantista, y pretende fortalecer una alianza con China para ampliar un espacio más amplio de cooperación, sentar las bases del multilateralismo y reducir las tendencias unilateralistas que han ido aflorando en el mundo anglosajón.

Referencias bibliográficas

- Arroyo Pichardo, Graciela (2014): *Ascenso y fin del socia- lismo: Siglos XX y XXI*. México: Editorial Cenzontle.
- Arroyo Pichardo, G.: “Pensar el mundo de hoy. Una pers- pectiva desde Relaciones Internacionales”. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, no. 118, ene- ro-abril de 2015, pp. 11-32.

BBC (7 de abril de 2022): “Naciones Unidas suspende a Rusia del Consejo de Derechos Humanos por la inva- sión a Ucrania”, <https://www.bbc.com/mundo/noti- cias-internacional-61030660>.

Canal del Congreso (24 de marzo de 2022): “Instalan en Cámara de Diputados Grupo de amistad México-Ru- sia”, https://www.canaldelcongreso.gob.mx/noti- cias/15164/Instalan_en_Cmara_de_Diputados_Gru- po_de_amistad_Mxic-Rusia.

Gorbane , Yuri (2015): “Integración euroasiática como proyecto nacional para Rusia”, *Revista de análisis Internacional*, vol. 6, no. 2, Julio-diciembre, pp. 264- 273.

Reyes, Ilse (12 de noviembre de 2021): “México y el Consejo de Seguridad. Konrad Adenaur Stiftung”, [ht- tps://www.kas.de/es/web/mexiko/einzeltitel/-/con- tent/mexico-y-el-consejo-de-seguridad](https://www.kas.de/es/web/mexiko/einzeltitel/-/con- tent/mexico-y-el-consejo-de-seguridad).

Sidorenko, Tatiana (1993): “La inserción de la economía de la antigua Unión Soviética en la economía mun- dial: problemas y perspectivas”, *Foro Internacional*, vol. XXXIII. 3 (133), julio-septiembre, pp. 561-587.

S.R.E. (1 julio 2021): Mensaje del Presidente Andrés Ma- nuel López Obrador, <https://mision.sre.gob.mx/onu/ index.php/mexico-en-el-consejo-de-seguridad>.

S.R.E. (22 de septiembre de 2022): Intervención del canciller Marcelo Ebrard durante el Debate General del 77° periodo de sesiones de la Asamblea General, Nueva York, Estados Unidos, <https://mision.sre.gob. mx/onu/index.php/avisos/1937-22-de-septiembre- de-2022-intervencion-del-canciller-marcelo-ebard- durante-el-debate-general-del-77-periodo-de-se- siones-de-la-asamblea-general>.

S.R.E. Infografías CSONU: <https://mision.sre.gob.mx/ onu/index.php/mexico-en-el-consejo-de-segurida- d/10-actividades-recientes/938-infografias-cso> u.

Wojta, Beata (20 de abril de 2022): “Within a world of ambiguities: Mexico in the face of Russia ´s”, <https:// www.wilsoncenter.org/article/within-world-ambi- guities-mexico-face-russias-war-against-ukraine>.